

LA CONFLICTIVIDAD GEOPOLÍTICA EN ORIENTE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XXI: UNA SÍNTESIS GEOGRÁFICA

Antonio Doval Adán

Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

Oriente está siendo sometido a profundos cambios y transformaciones socioeconómicas, pero es también un espacio muy disputado y un enclave de gran relevancia estratégica a escala mundial, rico en recursos naturales y fuentes de energía, especialmente marcado por una creciente conflictividad geopolítica a distintos niveles. En este sentido, el presente artículo describe y analiza los principales conflictos que a día de hoy se mantienen activos en ese complejo conjunto geográfico del mundo, incidiendo en las causas y factores que los motivan (identidad y religión, pobreza estructural e interés por controlar los recursos y materias primas). La acumulación de fuerzas militares extranjeras, con bases permanentes y estables en la zona, y la proliferación de armamento nuclear en distintos países, se ha convertido en un factor de inestabilidad y riesgo que acentúa la tensión social entre Oriente y Occidente y amenaza la paz global.

Palabras clave: Oriente, conflictividad geopolítica, conflictos armados.

ABSTRACT

The Orient is being submitted to deep changes and socioeconomical transformations, but it is a very disputed territory too, place with a great strategic value to a world-wide level, with important natural and energy resources but specially marked by an increasing

Fecha de recepción: mayo 2006.

Fecha de aceptación: julio 2007.

in geopolitical troubles at different levels. On this matter, this report describes and analyzes the main conflicts that are live nowadays in that complicated geographic region of the world, going deeply into the seasons (the identity and religion, the structural poverty and the interest in controlling these resources and raw materials). The settlement of foreign military forces with permanent and stable bases in this area, and the spread out of nuclear weapons in different countries, have become unstable and risky factors that increase social tension between the Orient and the Occident which threaten the global peace.

Key words: Orient, geopolitical troubles, armed conflicts.

I. INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad está plagada de conflictos armados de toda naturaleza. Unos son debido a rivalidades religiosas, otros a incompatibilidades de tipo político y muchos de ellos a ambiciones de dominio económico y geoestratégico. A este respecto, las investigaciones recientes arrojan cifras escalofrantes sobre la magnitud de la crueldad del ser humano a lo largo del último siglo, considerado por algunos especialistas como el período más sangriento de la historia humana. De hecho, se estima que a consecuencia de los enfrentamientos bélicos desarrollados durante el período comprendido entre 1900 y 2005 han sido asesinadas de forma masiva (genocidio) casi 91 millones de personas en el mundo (Simons, L.M., 2006:50), y a esta cifra hay que añadir otra similar de refugiados y desplazamientos forzosos.

El fin de la guerra fría (Kaplan, R., 2000) y los cambios políticos y económicos que se están llevando a cabo a escala global, mediante la apertura de sistemas políticos más democráticos y participativos, basados en el fortalecimiento y potenciación de estructuras supranacionales de ámbito regional y mundial, cada vez más influyentes en el funcionamiento del complejo y desordenado sistema mundial de poder (Taibo, C., 2002), no han servido para reducir el número de guerras locales, de conflictos étnicos y religiosos, ni la carrera armamentística que caracteriza al mundo actual (Albiñana, A., 1999 y Chomsky, N., 2001). Así, durante la década de los noventa del pasado siglo ha habido alrededor de sesenta conflictos armados (Ramonet, I., 2001) y según se recoge en el último informe anual elaborado por el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), el número de conflictos armados, con un volumen de víctimas superior a mil, que se mantuvieron activos durante el año 2005, ascendía a 19, la mayor parte de los mismos estaban situados en África, Oriente Medio y Asia. Sin embargo, la publicación especializada «Crisis Watch», en su boletín mensual del mes de marzo y utilizando unos criterios más flexibles, considera que a principios del año 2006 hay en el mundo un total de 70 conflictos potenciales o en desarrollo.

Entre los focos que en la actualidad entrañan un mayor riesgo y constituyen una amenaza para la estabilidad del sistema económico internacional cabe citar el enfrentamiento casi permanente que el Estado de Israel mantiene contra el pueblo palestino y sus amigos árabes, principales productores de crudo y claro epicentro de inestabilidad geopolítica mundial. Un conflicto que, por otra parte, lleva camino de convertirse, en palabras de Ignacio Ramonet, en la «nueva guerra de los Cien Años» (Ramonet, I., 2002a: 77). La tensión bélica en esta

área geográfica se ha acentuado con la reciente invasión militar de Afganistán y de Iraq por parte de Estados Unidos y de un reducido número de países aliados. La intención de Irán de desarrollar la bomba atómica viene a tensar aún más este agitado espacio geográfico. Otro punto caliente en el escenario internacional está representado por las disputas territoriales entre India y Pakistán, dos potencias atómicas, por el control de la rica región de Cachemira; y en general las guerras civiles casi permanentes que se libran en distintos puntos estratégicos del Cáucaso por el control de los recursos energéticos y de las rutas de exportación del petróleo y del gas natural disponible en el Mar Caspio, cuyas reservas se estiman en más de 200.000 millones de barriles, el 35 % del total del planeta (Cullen, 1999). A todo ello hay que añadir el estado de alerta que se vive en diferentes zonas estratégicas del Sureste asiático, especialmente la supuesta amenaza nuclear de Corea del Norte y las ambiciones independentistas de la isla de Taiwán, cuyo territorio sigue reclamando China exigiendo su plena soberanía sobre la misma.

Si bien algunas de las guerras actualmente vigentes se deben a la propagación de la pobreza y al rebrote de los nacionalismos extremos, donde la identidad y la religión desempeñan un papel determinante (Smith, 1999: 30-37), los expertos del Banco Mundial, después de estudiar las principales zonas en conflicto, llegaron a la conclusión de que el interés económico por controlar los yacimientos minerales y los recursos energéticos es el principal desencadenante de la mayoría de las contiendas civiles que se originan hoy en día en el mundo (Marcos, P., 2000). Los autores del estudio, así como las investigaciones independientes realizadas por Klare (2003) y otros investigadores (Mendes, 2000; Kapuscinski, 2000; Giordano, 2003; Castells y Serra, 2003), afirman con rotundidad que esta situación se da especialmente en el continente africano y en determinados enclaves del continente asiático, donde existen diversos grupos armados que financian sus actividades paramilitares y guerrilleras con la venta de las materias primas que están bajo sus dominios territoriales (sobre todo minas de oro, plata, diamantes y petróleo). En cierto modo, África y otras partes del mundo con conflictos bélicos activos son hoy el escenario de la rivalidad entre Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, y más concretamente, la pugna de intereses económicos entre las grandes empresas multinacionales para hacerse con las concesiones de las explotaciones mineras y petrolíferas más rentables existentes en esos lugares. En la práctica, esos espacios tan disputados e inseguros se convierten en lo que Nogué Font y Vicente Ruffí (2001: 111-153) denominan «las nuevas terrae incognitae», en las que los derechos humanos no existen y los límites geográficos propiamente dichos son imprecisos y cambiantes, y su funcionamiento tiene una lógica interna propia, exenta de toda planificación y control racional. Allí la anarquía, la extorsión, la carencia de derechos, el pillaje, la ley de los señores de la guerra y de los grupos mafiosos o paramilitares, condicionan la vida de los grupos humanos y comunidades que habitan esos territorios.

Hechas estas referencias introductorias, la comunicación que sigue tiene como objetivo prioritario identificar, describir y analizar los principales conflictos geopolíticos que en la actualidad permanecen activos o abiertos en Oriente, diferenciando, a efectos de la estructuración interna y didáctica de estudio de los contenidos, entre los conflictos que tienen lugar en la Europa Oriental, los conflictos existentes en Oriente Medio y los conflictos presentes en el Lejano Oriente. De cara a su análisis y sistematización, se han seleccionado los conflictos en función de su grado de envergadura e impacto internacional, siendo fundamental

para su incorporación en el trabajo el presentar una dimensión armada durante un período de tiempo superior a un año y con claras repercusiones directas sobre la población civil. En base a estos criterios generales, se ha procedido al análisis e interpretación de la documentación bibliográfica que se detalla en la parte final de esta investigación, así como de la información disponible en los distintos medios de comunicación.

II. LOS CONFLICTOS EN EL ORIENTE EUROPEO

Sin entrar en el análisis de los conflictos que tienen lugar en algunos países del Magreb árabe, especialmente en el de Argelia, donde en 1991 se inició una guerra civil larvada que se mantiene hasta hoy, como consecuencia de la anulación del triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación Nacional (FIS), lo que dio lugar a la irrupción de tres grupos terroristas (Grupo Islámico Armado, Grupo Salafista para la Predicación y el Combate y el Ejército Islámico de Salvación), derivando todo ello en más 120.000 muertes hasta la fecha; o el caso significativo del Sahara Occidental, que desde hace más de cinco lustros (desde 1975) los saharauis sobreviven en una esquina del desierto argelino, en Tinduf, mientras el Frente Polisario permanece armado esperando la celebración de un referéndum sobre su autodeterminación que Marruecos no está dispuesto a autorizar; así como el caso de Chipre, país que permanece dividido en dos zonas desde la invasión turca de 1974, una bajo dominio turco y otra bajo control griego integrada en la Unión Europea, y sometidas ambas a la vigilancia permanente de 1.200 soldados de las Naciones Unidas, encargada del mantenimiento de la paz en un territorio de la OTAN marcado por la conflictividad étnica; y al margen las consideraciones generales que acabo de mencionar sobre unos conflictos que tienen lugar fuera del ámbito territorial objeto de este estudio, pero que por su proximidad geográfica e implicaciones puntuales repercuten en los intereses europeos, considero oportuno incluir en este apartado los conflictos más significativos que se localizan en las regiones Orientales del continente europeo. A mi modo de ver, la Europa Oriental presenta hoy dos áreas de especial conflictividad que merecen un análisis por separado: el conflicto que se vive en la región de los Balcanes y los movimientos independentistas que proliferan en el espacio postsoviético.

2.1. La inestabilidad en los Balcanes

Entre 1944 y 1980, la antigua Yugoslavia mantuvo una etapa de paz, conviviendo en respeto los distintos grupos étnicos (croatas, eslovenos, serbios, musulmanes y albaneses) bajo el mandato del régimen comunista dirigido por el fallecido presidente Josip Broz Tito. Sin embargo, el período posterior a su muerte está marcado por la intensificación de las reivindicaciones nacionalistas derivando finalmente en la fragmentación de su territorio. Así, Eslovenia, Croacia y Macedonia declararon su independencia en el año 1991, mientras que Bosnia-Herzegovina accedió a la misma en el año 1992. A estas declaraciones de independencia le siguieron una sucesión de enfrentamientos bélicos que se prolongaron entre 1991 y 1995, provocando la muerte de más de 150.000 personas y el desplazamiento de tres millones de refugiados como consecuencia de las acciones de limpieza étnica llevadas a cabo por los grupos serbios. Tras la intervención de las fuerzas militares de Estados Unidos y de la OTAN, en noviembre de 1995 se suscribió el acuerdo de Dayton, mediante el cual Bosnia-

Herzegovina, aún formando parte de un único Estado, quedó dividida en dos áreas geográficas autónomas: la República de Srpska (de mayoría serbia), que ocupa el 49 % del territorio del país, y la Federación Croata-Musulmana que se quedó con el 51 % restante.

Sin embargo, a pesar de los acuerdos alcanzados hasta la fecha, la paz no está asegurada en la región y por ello las Naciones Unidas y la OTAN mantienen, desde 1999, fuerzas estables de pacificación en la zona para evitar nuevos choques entre la población. Así, la Unión Europea está muy presente en los planos político y financiero, aportando acciones de reconstrucción y una fuerza permanente sobre el terreno de más de 6.000 efectivos humanos, a los que hay que sumar otra misión civil de unos 500 oficiales de policía, el destacamento de la OTAN operativo en la región de Kosovo y los 9.050 militares norteamericanos, en calidad también de fuerzas de pacificación, repartidos entre Macedonia (350), Serbia-Kosovo (5.700) y Bosnia Herzegovina (3.000). Esta notable presencia internacional impide, según algunos analistas (Ortega Carcelan, M., 2006), el estallido de nuevos enfrentamientos y conflictos en la región de los Balcanes.

Para algunos expertos, la elevada presencia militar de Estados Unidos en los Balcanes estriba en los intereses de esta superpotencia en la red de oleoductos que se están construyendo para exportar el crudo del Mar Caspio, en concreto, algunos informes difundidos por diferentes medios de comunicación escritos (Meilán, J.; 1999: 27) indican que una de las principales rutas propuestas para hacer llegar el crudo a Occidente discurre por el Norte de Yugoslavia (oleoducto entre Constanta y Trieste), mientras que otra pasa por Bulgaria, Macedonia y Albania (oleoducto de Burgas a Viore). En virtud de estos proyectos, las compañías estadounidenses y de otros países desarrollados esperan invertir en esas áreas geográficas más de 50.000 millones de dólares en diversas infraestructuras petrolíferas.

La perspectiva de creación de nuevos Estados independientes en la región de los Balcanes se percibe con cierta inquietud, toda vez que el actual Estado de Serbia y Montenegro (del que también forman parte las regiones de Voivodina, Montenegro y Kosovo) se verá inmerso en los próximos años o meses en un delicado y peligroso proceso en el que los territorios de Montenegro y Kosovo aspiran a su independencia y plena soberanía. En el momento presente, el poder político y administrativo de Kosovo corresponde de facto a la Autoridad Regional y a las Naciones Unidas, a través de la UNMIK (United Nations Mission In Kosovo), más que a las propias autoridades serbias. Una mayoría kosovo-albanesa que componen un 90 % de la población quiere la total independencia. En estas circunstancias, la situación actual se presenta casi insostenible, sólo contenida por las fuerzas internacionales de pacificación allí presentes. El caso de Montenegro tiene connotaciones distintas, ya que su población, de poco más de 650.000 habitantes, está dividida sobre su vinculación política a Serbia. No obstante, si se celebra un referéndum, el investigador Ortega Carcelán asegura que el desenlace debería ser suficientemente amplio para justificar también la independencia de este territorio. El futuro de la zona se presenta, pues, muy incierto y complejo, si bien los expertos del Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea consideran que el reto pasa por la viabilidad de los nuevos Estados, lo que evitaría reiniciar los enfrentamientos, amparándose en la futura incorporación de todos los Estados balcánicos en la Unión Europea (UE). Ello proporcionaría una mayor estabilidad a la zona y consolidaría las perspectivas de ampliación de la propia UE y del Espacio Económico Europeo.

2.2. Los movimientos separatistas en el espacio postsoviético

Hacia finales de la década de los años ochenta del pasado siglo se produjeron numerosos cambios políticos en la antigua URSS, lo que animó a las fuerzas nacionalistas y a los movimientos demócratas a reivindicar la independencia de algunos territorios. En este contexto, en el año 1991, la Unión Soviética se disolvió, creándose en su lugar un conjunto de quince Estados independientes (Estonia, Letonia, Lituania, Moldavia, Ucrania, Georgia, Armenia, Azerbaiyán, Turmenistán, Uzbekistán, Kazakistán, Kirguizistán, Tayikistán, Bielorrusia y Rusia). Todos estos países, excepto Georgia y las tres repúblicas bálticas se asociaron en torno a la denominada Comunidad de Estados Independientes (CEI). Tras más de diez años de existencia, esta asociación ha dado muy pocos resultados a pesar del elevado número de acuerdos y convenios suscritos. En la práctica, la CEI ha servido en parte para evitar un proceso de desintegración violento, similar al de Yugoslavia, aunque sin capacidad para impedir algunos conflictos locales muy cruentos. También ha servido para fortalecer, en menor medida, las acciones de seguridad y de cooperación económica y comercial entre los Estados miembros.

Sin embargo, la variedad de grupos étnicos presentes en la región del Cáucaso (más de 28 grupos culturales) y la aparición de abundantes recursos petrolíferos en toda la región del Mar Caspio; con inversiones multimillonarias previstas en la construcción de una tupida red de oleoductos y gaseoductos (Giordano, E., 2003), está provocando una intensificación de los enfrentamientos armados entre distintas facciones y grupos étnicos transcaucásicos. Varias guerras civiles se sucedieron entre 1991 y 1994 en Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y el conflicto fue especialmente virulento y dramático en la República Autónoma rusa de Chechenia, donde se produjeron miles de muertos y refugiados.

El mapa geopolítico actual de la región se presenta muy inestable (Edwards, M., 2002), a pesar de que Rusia intentó reafirmarse en la región, donde todavía sigue manteniendo una gran influencia, imponiendo treguas en Georgia, Armenia y Azerbaiyán, y aniquilando las aspiraciones independentistas de Chechenia y de otras comunidades próximas. El panorama es especialmente delicado en las Repúblicas Autónomas rusas de Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte, Chechenia, Ingushetia, Daguestán, Adigueya, Kakachai-Cherkesia, Calmuquía y Baskhiria. En todas ellas las aspiraciones independentistas están latentes y cabe la posibilidad de que en un futuro próximo otros territorios autónomos rusos (caso de las Repúblicas de Tuva y Buratia) se sumen a las reivindicaciones nacionalistas. En este sentido no debemos olvidar que La actual Federación de Rusia está compuesta por un complejo puzzle étnico y administrativo de 89 entidades territoriales (49 regiones, 21 repúblicas, 10 circunscripciones nacionales autónomas, 6 territorios, dos ciudades federales y una región autónoma), muchas de ellas de mayoría musulmana, que aspiran a convertirse algún día en Estados soberanos. Una aspiración que como afirman Rashid (2002) y Elorza (2002) está muy ligada al auge del integrismo islámico en Asia Central, que favorece y alienta el fervor nacionalista de las comunidades y pueblos que habitan este dinámico y cambiante espacio geográfico que conforma la actual Federación de Rusia, donde hoy se hablan todavía más de cien lenguas.

En el momento presente los casos más graves de conflictividad se dan en las regiones secesionistas de Transdniéster, Abjazia, Osetia del Sur, Alto Karabaj y Chechenia. La primera es una región de población rusa que el gobierno de Moldavia no controla y que está

oficialmente bajo control del ejército ruso. La segunda se autoproclamó república independiente en 1994 tras una guerra de un año contra el Gobierno de Georgia. Ni este país ni la Comunidad internacional reconocen oficialmente la soberanía de Abjazia. Por su parte, Osetia del Sur proclamó su independencia también 1994 y reforzó sus relaciones con Osetia del Norte. El Gobierno de Georgia le otorgó el estatuto de Región Autónoma, mientras que las Autoridades de Osetia reclaman la plena independencia. El enclave de Alto Karabaj, que se beneficia de un Estatuto de Autonomía en Azerbaiyán, proclamó igualmente su independencia en el año 1991. Poblada en su mayoría por armenios, esta República pide su independencia de Azerbaiyán o su integración en Armenia. Finalmente, Chechenia proclamó de manera unilateral su independencia en el año 1991, aunque Moscú no aceptó su reconocimiento. Los enfrentamientos con las fuerzas militares rusas desencadenaron la guerra en dos ocasiones (entre 1994-1996 y entre 1999-2000). Chechenia está hoy bajo control militar del ejército de Rusia y sometida a un férreo marcaje político e ideológico encaminado a combatir de raíz a los grupos paramilitares rebeldes e independentistas.

Cuadro 1

PRINCIPALES REGIONES SEPARATISTAS EN EL CÁUCASO Y EN LA REGIÓN DEL MAR NEGRO A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

Región	País	Proclamación Independencia	Superficie (Km ²)	Población
Transdniéster	Moldavia	1990	4.163	750.000
Abjazia	Georgia	1994	8.600	200.000
Osetia del Sur	Georgia	1994	3.900	99.400
Alto Karabaj	Azerbaiyán	1991	4.400	140.000
Chechenia	Rusia	1991	19.300	1.200.000

Fuente: *El estado del mundo: anuario económico y geopolítico mundial 2005 y 2006, El País* y elaboración propia.

Se trata, por tanto, de una región muy conflictiva sometida a intensos movimientos separatistas en la que Rusia trata de conservar su tradicional influencia y hegemonía política y militar, a través de un conjunto de alianzas y de acuerdos de cooperación, en algunos caso de carácter militar, que le permiten mantener una red de instalaciones militares permanentes repartidas por los países más problemáticos del Cáucaso y de buena parte de los que integran la región geopolítica del Mar Negro, inmersa en un proceso de creciente fragmentación territorial (Marcu, S., 2004). La necesidad de controlar a los grupos rebeldes y a los activistas y células terroristas que se esconden en las accidentadas montañas del Cáucaso está animando también a los Estados Unidos a firmar acuerdos específicos y convenios de colaboración con algunos países de la zona para permitir la ubicación de bases militares norteamericanas y de la OTAN en esta zona tan complicada. Los intereses económicos derivados de la explotación del petróleo y la necesidad de construir futuros oleoductos que garanticen su exportación también están favoreciendo una creciente influencia norteamericana en la zona, especialmente en Kirguizistán, Uzbekistán y Tayikistán, países donde los Estados Unidos ya disponen de cuatro bases militares aéreas con más de 3.500 soldados. Todo ello parece indicar

que el tradicional espacio de influencia soviético está siendo progresivamente sustituido, en parte, por la presencia cada vez más palpable de fuerzas norteamericanas y de la OTAN, que tratan de asegurar y proteger los intereses geoeconómicos y estratégicos que las potencias occidentales tienen en la zona del Cáucaso y en el conjunto de los espacios geográficos que conforman el Mar Negro y el Mar Caspio.

Cuadro 2

LA PRESENCIA MILITAR DE RUSIA Y DE ESTADOS UNIDOS EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

Instalación	Localidad	País	Efectivos	Medios
Estación rusa	Bielorrusia	Bielorrusia	-	Radars
Base rusa	Sebastopol	Ucrania	-	Flota rusa
Base rusa	Tiraspol	Moldavia	-	Terrestres
Base USA	Georgia	Georgia	200	Terrestres/aereos
Base rusa	Batumi	Georgia	-	Terrestres
Base rusa	Aljalkalaki	Georgia	-	Terrestres
Base rusa	Gyumry	Armenia	2.500	Artillería
Estación rusa	Kazajistan	Kazajistán	-	Radars
Estación rusa	Balkanur	Kazajistán	-	Cosmódromo
Base rusa	Kant	Kirguizistán	1.000	Aéreos
Base rusa	Tayikistán	Tayikistán	8.000	Motorizados
Base rusa	Tayikistán	Tayikistán	10.000	Terrestres
Base rusa	Dushanbé	Tayikistán	-	Aeródromo
Base USA	Manás	Kirguizistán	2.000	Aéreos
Base USA	Khanabad	Uzbekistán	1.500	Aéreos
Base USA	Kokand	Uzbekistán	500	Aéreos
Base OTAN	Dushanbé	Tayikistán	-	Aéreos

Fuente: *El estado del mundo: anuario económico y geopolítico mundial 2004, 2005 y 2006; El País* y elaboración propia.

Estados Unidos considera que el crudo del Caspio y del conjunto de los países que se localizan en el Cáucaso puede balancear el liderazgo que tienen los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) en la fijación de los precios del crudo. Además, los norteamericanos y los europeos están interesados en romper la hegemonía rusa en el transporte del crudo en la región del Caspio, por lo que su influencia sobre los países del área es vital para conseguir sus objetivos económicos.

III. LOS CONFLICTOS EN ORIENTE MEDIO

La conflictividad geopolítica que se vive hoy en Oriente Medio (Defay, A., 2003) está muy ligada al problema del pueblo palestino, pero en los últimos años la intervención militar de Estados Unidos en Afganistán e Iraq ha provocado una intensificación de la tensión social

que afecta a toda esa área geográfica, fomentando el rechazo hacia Occidente y acentuado, si cabe, el choque entre el mundo árabe y los países occidentales (Huntington, S.P., 1997; Berger y Huntington, 2002). El área geográfica que nos ocupa tiene, además, otros puntos de atención e interés como son el problema kurdo (pueblo sin estado cuya población y territorio está disperso entre seis Estados) y la pretensión de Irán de desarrollar la bomba atómica, con lo que se convertiría en el segundo país islámico, después de Pakistán, que accede a esa terrorífica arma de destrucción masiva.

3.1. El conflicto entre Israel y Palestina

El conflicto más duradero de Oriente Medio y que todavía sigue activo es, sin duda, el que enfrenta a Israel con el pueblo palestino. Desde 1948 Israel ha estado permanentemente en guerra contra los palestinos. Los acuerdos firmados en su día con la Organización para la Liberación de Palestina sólo han servido para permitir la creación de la denominada Autoridad Nacional Palestina (ANP), encargada de administrar los territorios autónomos ocupados pero sin alcanzar una soberanía plena que permita la creación de un Estado palestino.

Las diferencias arrancan ya desde el mismo día en que se creó el Estado israelí. Éste fue fundado en 1948, con más territorio del previsto y aprobado en el plan de la ONU de 1947. Desde ese momento y tras la guerra de los seis días de 1967, el Estado de Israel ha ido incorporando y anexionando nuevos territorios hasta ocupar toda Palestina, provocando millones de exiliados. En este sentido, la presión constante ejercida por los israelíes mediante la creación de nuevos asentamientos judíos y de comunidades agrícolas colectivas (kibutz) en las tierras ocupadas ha intensificado el éxodo del pueblo palestino. Así, a principios del año 2005 había casi 4,2 millones de palestinos refugiados, tal y como se puede comprobar en el cuadro 3 que sigue.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN PALESTINA EN EL AÑO 2005

Localización	Región/país	Habitantes	%
Dentro de Israel y territorios ocupados	Jerusalén Este	85.000	1,1
	Región de Jerusalén	328.600	4,4
	Gaza	1.000.000	13,3
	Cisjordania	1.900.000	25,3
Fuera de Israel	Jordania	2.600.000	34,7
	Siria	401.000	5,3
	Líbano	385.000	5,2
	Estados Unidos	214.000	2,9
	Egipto	53.000	0,7
	Otros países árabes	536.000	7,1
Total dentro de Israel y territorios ocupados (A)		3.313.6000	44,2
Total fuera de Israel (B)		4.189.000	55,8
Total A+B		7.502.600	100

Fuente: Foundation For Middle East Peace (www.fmep.org/) y elaboración propia.

A pesar de las múltiples negociaciones llevadas a cabo, la solución del conflicto no está cerca, más bien tiende a prolongarse en el tiempo si tenemos en cuenta que el Estado de Israel está construyendo, en contra de las Resoluciones de la ONU, un muro de 1.000 kilómetros de longitud que divide asentamientos, frena el desarrollo económico de un buen número de poblaciones y anula todo tipo de cooperación entre comunidades próximas. Además, el Estado hebreo, que aprobó y ejecutó en el año 2005, de manera unilateral, un plan parcial de evacuación y demolición de los 21 asentamientos judíos de la franja de Gaza (Rafiam Yam, Shalev, Kerem Atzmoná, Bnei Atzmon, Bedolah, Peat Sade, Gran Or, Gadid, Kfar Yam, Shirat Hayam, Neve Dekalim, Tel Katifa, Ganei Tal, Netzer Hazani, Morag, Gush Katif, Kfar Darom, Netzarim, Nissanit, Dugit y Elei Sinai, donde vivían 8.000 colonos hebreos) y de 4 de Cisjordania (Homesh, Sa-Nur, Ganim y Kadim, donde residían unos 1.000 colonos israelíes), no está dispuesto a dismantelar la totalidad de las colonias agrícolas y de los nuevos asentamientos establecidos en territorio palestino durante los últimos 37 años, por lo que el conflicto parece no tener fin y tiende a perpetuar la tensión en todo Oriente Medio y en buena parte del mundo musulmán (Segura, A., 2001; Kepel, G., 2001). De hecho, a mediados del mes de marzo de 2006, Israel mantenía en Cisjordania un total de 116 colonias donde vivían 186.000 judíos que no están dispuestos a abandonar las tierras que en la actualidad ocupan.

Las condiciones de vida son hoy muy difíciles en los territorios palestinos ocupados y la Autoridad Nacional Palestina (ANP) tiene sus competencias muy limitadas por el gobierno israelí, que ejerce un férreo control sobre los fondos que la ANP recibe de la Unión Europea y de los Estados Unidos para sufragar los gastos del gobierno autónomo y acometer acciones de desarrollo e infraestructuras básicas. A todo ello hay que añadir el problema de la falta de tierras y de agua, ya que los acuíferos de Cisjordania están controlados por Israel (Ayebe, H., 2001), y los palestinos no pueden excavar nuevos pozos desde que Israel ocupó la zona en 1967.

Los acontecimientos políticos de última hora, marcados por el triunfo electoral del grupo «Hamás» en Palestina, considerado por Israel una organización terrorista, no parece ofrecer nuevas expectativas de paz, ya que para los israelíes supone que la ANP pasará a ser controlada por una organización criminal que apoya y ejecuta acciones terroristas contra el Estado de Israel. Como medida preventiva, el Estado judío acaba de congelar las ayudas canalizadas hacia la ANP, poniendo en peligro la llamada «hoja de ruta» diseñada por Estados Unidos para resolver el problema palestino y su acomodación en Oriente Medio. Ante esta situación, la nueva Autoridad Nacional Palestina, liderada por el grupo «Hamás», está recabando ayuda financiera de otros países árabes (Arabia Saudí, Irán, Siria y Egipto) y cooperación política de la Unión Europea y de Rusia, con la finalidad de acometer la construcción y organización del futuro Estado palestino.

3.2. La ocupación militar de Afganistán y de Iraq

El 11 de septiembre de 2001, el grupo terrorista «Al Qaeda», liderado por el saudí Osama Bin Laden, secuestró cuatro aviones comerciales que utilizó como supuestos misiles para perpetrar un ataque terrorista coordinado contra los Estados Unidos, mediante el cual las torres gemelas de Nueva York fueron completamente destruidas y el pentágono situado en Washington, símbolo y sede oficial del poder militar norteamericano, sufrió cuantiosos daños. Esta acción desencadenó una respuesta armada inmediata por parte del país norteamer-

ricano y de sus aliados, que en el mes de octubre de ese mismo año ocuparon militarmente Afganistán, al negarse el Gobierno talibán de ese país a entregar al citado terrorista saudí, considerado por Estados Unidos el autor intelectual de los atentados y líder de un grupo terrorista que opera a escala global.

Cuadro 4
FUERZAS MILITARES EXTRANJERAS EN AFGANISTÁN A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

País	Soldados	%
Holanda	20.500	37,8
Estados Unidos	20.000	36,8
Reino Unido	6.300	11,6
Italia	2.700	5,0
Alemania	3.000	5,5
Canadá	800	1,5
Francia	500	0,9
España	500	0,9
Total	54.300	100

Fuente: *Global Security* (www.globalsecurity.org/), *El País* (22-03-06: 12) y elaboración propia.

Esta intervención supuso la caída del régimen talibán, protector de Osama Bin Laden y de otros grupos terroristas islámicos, y dio lugar a una prolongada presencia militar extranjera en ese país que en la actualidad se mantiene con 54.300 soldados de una coalición de ocho países de la OTAN (ver cuadro 4), que desarrollan tareas de seguridad, reconstrucción de infraestructuras y combate de los grupos rebeldes situados a lo largo de la frontera con Pakistán. No obstante, según se recoge en una crónica de G. Higuera, recientemente publicada en el diario *El País* (22-03-06: 12), las fuerzas de la OTAN, para evitarse la animosidad de los cientos de miles de campesinos que se dedican al cultivo del opio, no colaboran con los organismos interesados en suprimirlo ni se encargan de la erradicación de ese cultivo, cuyo comercio supone ya más de la mitad del producto interior bruto de Afganistán. Esto permite una mayor libertad de actuación a los agricultores y señores de la guerra para aumentar la superficie dedicada al cultivo de esa planta, que durante los últimos diez años ha experimentado un notable incremento (ver cuadro 5), lo que está permitiendo un creciente poder del narcotráfico que impregna la mayor parte de las instituciones e impide la pretendida estabilización de Afganistán. Este país, junto con Irán y Pakistán forman hoy la denominada región de la media luna dorada, que unido al conocido como triángulo dorado (integrado por Myanmar, Laos y Tailandia), dan lugar al principal epicentro de producción y elaboración de drogas de Asia y del mundo.

La tensión en el mundo árabe alcanzó niveles máximos a mediados del mes de marzo del año 2003, fecha en que Estados Unidos, apoyado por una descompensada coalición (Reino Unido, Australia, Polonia, Italia, España, y una serie de adhesiones simbólicas de las ex-colonias de Oceanía y de antiguas repúblicas comunistas), decide invadir Iraq, alegando que ese

país almacenaba armas de destrucción masiva y mantenía, supuestamente, conexiones con el terrorismo internacional, constituyendo una amenaza para la seguridad y la paz mundial.

Cuadro 5
EVOLUCIÓN DEL CULTIVO DEL OPIO EN AFGANISTÁN ENTRE 1986 Y 2005

Año	Cultivo anual (en acres*)
1986	70.000
1990	100.000
1995	145.000
2000	200.000
2004	320.000
2005	260.000

(*): 1 acre = 4.046,9 metros cuadrados.

Fuente: Alisa Nance, Joe Burgess y Bill Marsh/The New York Times/El País y elaboración propia.

Cuadro 6
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS RESERVAS MUNDIALES DE PETRÓLEO CONOCIDAS

Conjunto geopolítico	Reservas conocidas de petróleo	
	Miles de millones de barriles	%
Norteamérica	63,6	5,5
Centroamérica/ Suramérica	102,2	8,9
Europa y Eurasia	105,9	9,2
Oriente Próximo	726,6	63,3
África	101,8	8,9
Asia-Pacífico	47,7	4,2
Total	1.147,8	100

Fuente: British Petroleum, El País y elaboración propia.

El procedimiento seguido por los norteamericanos en ambas ocupaciones militares provocó un descontento general entre la comunidad internacional, especialmente en los países árabes y musulmanes, donde las manifestaciones multitudinarias y el estallido social alcanzó niveles muy peligrosos, máxime cuando las supuestas armas de destrucción masiva nunca han aparecido y diferentes estudios barajan la hipótesis de «oscuros intereses» (Romero, J.; Nogué, J., 2004:102) vinculados al control de una zona tan estratégica y rica en petróleo y agua (Giordano, E., 2003 y Ayeb, H., 2003), como la razón primordial que inclinó a la primera potencia mundial a tomar la decisión de invadir el territorio iraquí, evitando así la formación de un poderoso bloque económico musulmán e islámico, en creciente expansión, dispuesto a controlar la producción y los precios del crudo y a admitir el euro como moneda de pago de las transacciones comerciales de crudo, lo que llevaría a una pérdida de peso del dólar en el concierto económico mundial y al inicio de una curva descendente de la hegemonía norteamericana en el conjunto del mundo árabe-islámico.

Las reservas de crudo en el Cercano y Medio Oriente se estiman, según los estudios realizados por la compañía multinacional British Petroleum, en unos 726.600 millones de barriles, lo que representa algo más del 63,3 % del conjunto mundial. Esto le convierte en una región estratégica vital para los intereses de Estados Unidos y las grandes potencias occidentales, principales consumidores energéticos mundiales. La extraordinaria dependencia de los combustibles fósiles por parte de las sociedades más desarrolladas se ha convertido en un factor de inestabilidad y riesgo, y foco de futuros conflictos a escala local y global conforme así se recoge en los trabajos de Giordano (2003) y Klare (2003).

Cuadro 7
LA PRESENCIA MILITAR EXTRANJERA EN IRAQ A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

País	Fuerzas militares desplegadas	
	Soldados	%
Estados Unidos	153.000	84,0
Reino Unido	12.400	6,8
Corea del Sur	3.600	2,0
Italia	3.169	1,7
Polonia	1.700	0,9
Ucrania	1.650	0,9
Holanda	1.345	0,7
Georgia	898	0,5
Rumanía	730	0,4
Japón	750	0,4
Dinamarca	496	0,3
Bulgaria	450	0,2
El Salvador	380	0,2
Australia	920	0,5
Mongolia	180	0,1
Azerbaiyán	151	0,1
Letonia	122	0,1
República Checa	120	0,1
Lituania	120	0,1
Eslovaquia	105	0,1
Albania	71	0,0
Estonia	55	0,0
Armenia	46	0,0
Macedonia	33	0,0
Kazajstán	29	0,0
Noruega	10	0,0
Singapur	180	0,1
Fiyi	150	0,1
Total	182.860	100

Fuente: Global Security (www.globalsecurity.org/), Europa Press y elaboración propia.

Desmantelado el régimen dictatorial de Sadam Husein y transcurridos ya tres años desde la invasión y ocupación militar de Iraq por parte de Estados Unidos y sus aliados, el país islámico sigue controlado por las fuerzas militares extranjeras. A mediados de marzo del año 2006 se contabilizaban 182.860 soldados de 28 países, de los cuales el 84 % pertenecen a fuerzas militares de Estados Unidos que aportan un total de 153.000 efectivos humanos, el 84 % del total. De este modo, y con el apoyo logístico de las nueve bases militares permanentes que mantiene operativas en Oriente Próximo y Asia Central (Georgia, Uzbekistan, Pakistán, Afganistán, Kuwait, Arabia Saudí, Bahrein, Diego García y Yemen), los norteamericanos dirigen los pozos petrolíferos de Iraq y se han hecho con el control pleno de una zona estratégica muy rica en recursos petrolíferos, asegurando la futura construcción de numerosos oleoductos y gaseoductos que deben atravesar zonas hasta ahora sumidas en serios conflictos (Afganistán es necesario para evacuar, hacia los mercados occidentales, parte del crudo existente en Asia Central).

A pesar de la celebración de elecciones democráticas, tanto en Afganistán como en Iraq, la inestabilidad política y social sigue siendo un hecho en ambos países. Los atentados terroristas son continuos, el cultivo del opio en Afganistán (87 % de la producción mundial) y la comercialización de heroína alcanza cuotas máximas, las acciones de los grupos paramilitares insurgentes son cada vez más contundentes y efectivas y los choques y luchas internas por el poder local entre Chiítas y Suníes en Iraq (prácticamente en guerra civil) y de los grandes señores de la guerra y del opio en Afganistán, marcan el diario de un espacio donde crece el rechazo hacia la presencia extranjera y hacia el mundo occidental en general, al que responsabilizan del saqueo y explotación de sus recursos económicos y energéticos. En este contexto, todo parece indicar que las tesis acuñadas en su día por Samuel Huntington y otros pensadores conservadores como Paul Kennedy y Robert Kaplan (2000), tienden a consolidarse, en el sentido de que la civilización islámica se está convirtiendo en el nuevo enemigo genérico de Occidente. Un choque de civilizaciones que quizás está siendo incentivado por los movimientos más radicales y extremistas de ambas civilizaciones, como así lo atestiguan los recientes disturbios producidos a consecuencia de la publicación de varias caricaturas de Mahoma en Dinamarca y otros países occidentales.

3.3. El problema del pueblo kurdo

La comunidad kurda nunca ha tenido un Estado unificado, a pesar de su gran unidad étnica y de conformar un espacio geográfico característico (el Kurdistán) que le proporciona identidad propia y una historia común, marcada por la dispersión y el desplazamiento forzoso de la mayoría de sus habitantes a lo largo de los últimos cien años. Los datos disponibles confirman que aproximadamente uno de cada ocho kurdos es refugiado o desplazado (Smith, D., 1999: 40) como consecuencia de las acciones represoras cometidas por los países que se reparten el territorio del Kurdistán. Éste alcanza una superficie de 550.000 kilómetros cuadrados que se reparten entre seis Estados (Turquía, Iraq, Irán, Siria, Armenia y Azerbaiyán).

El tratado de Sevre de 1920, firmado entre las potencias vencedoras de la primera guerra mundial, establecía un Estado kurdo. Sin embargo, el líder turco Ataturk se negó a la creación de tal Estado, y en 1923, con la complicidad de Gran Bretaña y Francia, se alcanzó un nuevo acuerdo que suprimió toda posibilidad de reconocer oficialmente el Kurdistán como

país soberano. Desde ese momento y hasta nuestros días, los kurdos han luchado por la liberación e independencia de su pueblo, sufriendo luchas internas entre grupos rivales y acciones represoras de carácter militar por parte de los países que se reparten su territorio, especialmente de Turquía y de Iraq, país este último que empleó gas nervioso para exterminar a 6.350 kurdos en 1988.

La razón geopolítica que explica la negativa de acceder a la fundación del Estado kurdo estriba, esencialmente, en la abundancia de recursos petrolíferos. En efecto, a día de hoy, en territorio kurdo se localiza el 100 % del petróleo turco y sirio, el 74 % del crudo iraquí (eje Kirkuk-Mosul) y el 50 % del crudo iraní (región de Kermanach) (Haiek, E.L., 2005). Estos datos revelan, por sí solos, la importancia estratégica de este territorio. En su subsuelo se encuentra una de las mayores reservas conocidas de petróleo del mundo (la de Kirkuk) con casi 9.000 millones de barriles (Viviano, F., 2006: 44), lo que anima a los kurdos del Norte de Iraq a expulsar a los árabes y a demandar la soberanía de esta región, que ya goza de una amplia autonomía local apoyada por los ocupantes norteamericanos. En cualquier caso, a corto y largo plazo no parece que el problema kurdo se resuelva, dada la negativa de los países implicados a ceder unos territorios considerados muy ricos en recursos energéticos e hídricos.

Cuadro 8

EL TERRITORIO Y LA POBLACIÓN DEL KURDISTÁN A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

Área Geográfica	País	Superficie		Población (millones)	
		Km ²	%	Habitantes	%
Nor-Occidental	Turquía	236.500	43,0	20,0	59,2
Oriental	Irán	170.500	31,0	7,0	20,7
Meridional	Iraq	99.000	18,0	4,0	11,8
Sur-Occidental	Siria	33.000	6,0	1,5	4,4
Nor-Oriental	Armenia Azerbaiyán	11.000	2,0	1,3	3,9
Total		550.000	100	33,8	100

Fuente: Centro de Información y Cooperación con Kurdistán (www.nodo50.org/kurdistan/); (Haiek, E. L., 2005) y elaboración propia.

IV. LA CONFLICTIVIDAD EN EL LEJANO ORIENTE

En nuestros días, la conflictividad en el Lejano Oriente presenta, a mi modo de ver, seis focos de especial importancia: Cachemira, Sri Lanka, Myanmar, Nepal, las aspiraciones independentistas de Taiwan y las insurgencias armadas locales que tienen lugar en distintos puntos del Sudeste asiático por el control de los recursos naturales.

La desaparición del antiguo Raj británico dio paso a la creación de los Estados de India y Pakistán, así como a los de Bangladesh, Birmania y Sri Lanka, con períodos muy convulsos plagados de guerras y de enfrentamientos étnicos y religiosos, algunos todavía hoy vigentes. Uno de ellos es la cuestión de Cachemira, región rica en recursos naturales situada

al Norte de la India, cuyo territorio está administrado por tres países (una parte pertenece a la India, otra a Pakistán y la tercera bajo jurisdicción de China). En la parte administrada por India se ha organizado desde 1989 una verdadera insurrección permanente contra las autoridades gubernativas liderada por dos grupos armados: Lashkar-Taiba (Ejército de los puros), islamista y muy activo y Jaish-J Muhamad (Soldados de Mahoma), también de corte islámico, que luchan por independizarse de la India con la supuesta ayuda de Pakistán, tanto en el plano militar como logístico y diplomático (Ramonet, I., 2002b), lo que ha provocado un despliegue militar de hasta 600.000 soldados indios a la largo de la frontera con Pakistán. Estas tensiones, que se vienen produciendo con cierta frecuencia desde 1995, dada la creciente actividad de las guerrillas islamistas operativas en Cachemira, tienen una enorme trascendencia a escala local y mundial, ya que nos encontramos con dos potencias nucleares. Así, según los estudios del SIPRI y del Instituto de Control Nuclear de Estados Unidos y de la propia Agencia Internacional de la Energía Atómica, a principios del año 2006 la India disponía de 133 cabezas nucleares y su vecino Pakistán de 48 (ver cuadro 9). Las rivalidades de tipo religioso están muy presentes en una India donde la mayoría hindú convive con una minoría musulmana y árabe que supera ya los 124 millones de personas (un doce por ciento de la población total del país).

Cuadro 9
EL ARSENAL NUCLEAR EN LOS PAÍSES DE ORIENTE A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

País	Cabezas nucleares	Pruebas nucleares realizadas	
		Primera	Última
Rusia	8.331	1949	1990
China	2.000	1964	1996
India	133	1974	1998
Pakistán	48	1998	1998
Israel	400	-	-
Corea del Norte	3	-	-
Irán	(en desarrollo)	-	-
Total	10.915	-	-

Fuente: SIPRI 2005, Agencia Internacional de la Energía Atómica, Global Security, El País (19-01-03 y 11-03-06) y elaboración propia.

Aunque los graves tumultos internos, marcados por la identidad y la religión, siguen siendo constantes en Birmania (Myanmar), con choques muy frecuentes entre musulmanes y budistas, el segundo punto de conflictividad de mayor envergadura se vive actualmente en Sri Lanka. En esta isla del Índico, donde viven casi 20 millones de personas, un movimiento insurrecto de origen musulmán denominado los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, se enfrentan a las fuerzas gubernamentales para conseguir la independencia del territorio tamil. Estos enfrentamientos han derivado, en la práctica, en una guerra civil que todavía sigue activa en distintas regiones del país, especialmente en las situadas al Norte y Este, donde los grupos guerrilleros tienen una mayor presencia y actividad ejerciendo un control parcial del

territorio. Este conflicto, que se manifiesta con gran virulencia e intensidad desde principios de la década de los años ochenta, se ha cobrado la vida de más de 100.000 personas y ha provocado casi 700.000 desplazamientos y miles de refugiados.

El tercer foco que cabe mencionar es el de Taiwan, hoy convertida en la décimosexta economía más grande del mundo y primer inversor exterior en China (Higueras, G.; 2004), así como en una área de gran desarrollo económico a escala regional y mundial con el apoyo político, logístico y militar de Estados Unidos, país que está dispuesto a ayudarle en el caso de que se produzca un conflicto bélico con China. Si bien el nombre oficial de la isla de Taiwan es «República de China», sólo reconocida por 26 países (Senegal y otros seis Estados africanos, los países de América Central seis países asiáticos y el Vaticano, entre otros), la República Popular de China considera a Taiwan una provincia más de su territorio, con el agravante de que Estados Unidos firmó en 1972 el comunicado de Shanghai en el que reconoce a Taiwan como parte del territorio de China. En todo caso, para asegurarse y garantizar en el futuro la pertenencia de esta isla, el gobierno chino aprobó en el año 2005 la denominada «Ley antisecesión», en la que se contempla la intervención militar de China en el caso de que Taiwan optara por declarar la independencia. Sin embargo, el grado de autonomía e independencia real de que dispone, con un parlamento democrático propio y un sistema de economía libre de mercado, plenamente integrado en las estructuras financieras internacionales, hace innecesario plantear esa alternativa, lo que no ha impedido la escalada armamentística durante los últimos años, ante el temor de que China decida en algún momento ocupar la isla de Taiwan y utilizar los 600 misiles que tiene instalados frente a sus costas. De producirse esa acción, el mundo se vería inmerso, muy probablemente, en un gran conflicto regional con implicaciones globales, alterando el dinamismo económico del Sureste Asiático y provocando una crisis del sistema mundial de consecuencias imprevisibles, dado el apoyo militar que los Estados Unidos siempre han proporcionado a Taiwan, un estratégico aliado norteamericano en el Lejano Oriente.

Otro conflicto que está adquiriendo cierta resonancia internacional es el que acontece en Nepal, pequeño país situado al Norte de la India, de poco más de 24,6 millones de habitantes, que desde 1996 está inmerso en un conflicto armado que no acaba de zanjarse y que ya ha causado la muerte a más de 9.000 personas. La situación actual es de claro enfrentamiento entre las fuerzas gubernamentales y el grupo guerrillero maoísta, que cuenta con cerca de unos 15.000 paramilitares activos y que controla prácticamente el 40 % del territorio de ese país. El objetivo final de este grupo armado es derrocar a la monarquía constitucional nepalesa e instaurar una república comunista. Este conflicto, por sus características, está muy ligado a la pobreza en la que vive la mayor parte de la población y al resentimiento de las castas más humildes y desprotegidas de la sociedad nepalí.

Además de los casos analizados, en el Lejano Oriente y especialmente en el conjunto del Sureste Asiático, se mantienen activos una serie de conflictos regionales, de corte localista, muy relacionados con el control de los recursos naturales. Las guerrillas independentistas y las células terroristas que operan en la zona se definen por etnia o religión y luchan generalmente por asumir la titularidad de los territorios donde hay abundantes masas forestales, minas de cobre, oro o diamantes e importantes yacimientos de petróleo. Esto sucede en: la región de Aceh (en la isla de Sumatra, donde se produce el 15 % del total de las exportaciones de petróleo y gas de Indonesia); en la región de Irian Jaya (enclave perteneciente a Indo-

nesia donde se localiza la mina de oro más grande del mundo); en Bougainville (pequeña isla de Papua y Nueva Guinea que genera más del 40 % de las exportaciones totales de cobre de este país); en Mindanao (región situada al Sur de Filipinas donde el oro y la explotación de la madera acaparan más del 50 % de las exportaciones totales filipinas de materias primas). En todos estos enclaves operan guerrillas y grupos paramilitares, la mayoría de religión musulmana, que persiguen la independencia de sus territorios y el control absoluto de los recursos que estos albergan. Situación similar se da también en las islas Spratly, donde se mantiene abierto un litigio fronterizo en el que están involucrados varios países (Brunei, Malasia, Filipinas, Taiwan, Vietnam y China, potencia oriental que reclama todo el Mar del Sur de China como parte integrante de su «territorio sagrado». De este modo, los chinos tratan de hacerse con el control de una zona estratégica muy rica en reservas de gas y petróleo (Smith, D., 1999: 61), según los resultados de las últimas prospecciones y sondeos realizados por varias compañías multinacionales del sector petrolero. De igual modo, China y Japón mantienen un conflicto por el control de las islas llamadas Senkaku o Diaoyu, situadas en el Mar de China Oriental, también reclamadas por Taiwan, en las que se ha descubierto una importante bolsa de petróleo y reservas de gas estimadas en 200.000 millones de metros cúbicos que ambos países quieren explotar (Reinoso, J., 2006).

Cuadro 10
LA FORMACIÓN DEL ÁREA DE LIBRE COMERCIO DEL SURESTE ASIÁTICO

Año de incorporación	País	Superficie (km ²)	Población (millones)
2003	Indonesia	1.904.570	222,8
2003	Malasia	329.750	25,3
2003	Thailandia	514.000	64,2
2003	Singapur	618	4,3
2003	Brunei	5.770	0,4
2003	Camboya	181.035	14,1
2003	Filipinas	300.000	83,1
2003	Laos	236.800	5,9
2003	Vietnam	329.566	84,2
2003	Myanmar	676.552	50,5
2010*	China	9.598.050	1.315,8
2011*	India	3.287.260	1.103,4
2012*	Japón	337.800	128,1
Total		17.701.771	3.102,1

(*): prevista.

Fuente: *El estado del mundo: anuario económico y geopolítico mundial 2006*, Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y elaboración propia.

De manera general, estamos en condiciones de afirmar que el Lejano Oriente es hoy un conjunto geopolítico rico en recursos naturales y de indudable valor estratégico para la

seguridad del sistema mundial. El creciente protagonismo económico de China, la India y de otros países asiáticos emergentes (dragones de Oriente, tigres asiáticos o nuevos países industrializados del Sureste asiático), y con la perspectiva puesta en la creación de la mayor área de libre comercio del mundo (futuro mercado común del Sureste asiático que integrará en los próximos años a más de 3.100 millones de personas de trece países, incluidos India, China y Japón) (ver cuadro 10), sitúan al conjunto regional Asia-Pacífico en lo más alto del escenario geoeconómico mundial. Allí viven algo más de 3.900 millones de personas, prácticamente el 61 % del total mundial, lo que demuestra por sí mismo el potencial de crecimiento y la relevancia estratégica y demográfica de este espacio geográfico en el contexto global.

V. EL DESPLIEGUE MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN ORIENTE

Durante los últimos sesenta años Estados Unidos ha irradiado su poderío económico y militar por la mayor parte del mundo, llegando en la actualidad a contar con una red que la Peace Pledge Unión Information cifra en 730 instalaciones militares repartidas por más de cincuenta países, de los cuales el 62 % se localizan en Oriente. En este contexto y en el escenario geopolítico que acabo de describir en los apartados anteriores, EE.UU. como potencia mundial, no es ajeno a lo que representa el conjunto de Oriente en el sistema económico mundial, ya que durante los últimos diez años ha desplegado una intensa actividad diplomática y militar tendente a formalizar nuevos acuerdos de colaboración y consolidar sus alianzas con diversos países (firmó convenios específicos, de contenido militar y comercial, con Pakistán, India, Japón y China, entre otros), de cara a preservar los significativos intereses que, desde hace tiempo, tiene en la zona (Brzezinski, Z., 1998). En concreto, a principios del año 2006 disponía de una amplia red de 88 instalaciones militares repartidas por 31 países de Europa Oriental, Oriente Próximo y Asia-Pacífico, de las cuales dos corresponden a fuerzas navales estables, asentadas una en el Índico y otra en el Pacífico, mientras que el resto son bases terrestres y aéreas permanentes, a las que hay que añadir las fuerzas desplazadas en operaciones antiterroristas y de guerra y los sistemas logísticos y de comunicaciones, lo que totaliza una fuerza militar que supera los 304.000 soldados en el conjunto de los países orientales, tal y como se refleja en el cuadro 11. A este notable contingente humano habría que añadir, muy probablemente, otros 100.000 hombres distribuidos por las bases militares de reciente construcción y cuyos datos no he podido confirmar.

El espectacular despliegue militar norteamericano en el conjunto de Oriente tiene, como se ha podido comprobar, una importancia geopolítica muy significativa, y viene a demostrar que ese espacio geográfico, por sus riquezas naturales y situación estratégica y potencial de crecimiento demográfico y económico, es hoy un espacio muy disputado y de gran interés para Estados Unidos y para el conjunto del mundo Occidental; sometido, además, a grandes presiones por parte de las principales potencias económicas mundiales.

Esta modalidad de intervencionismo y de control exterior, unido al conjunto de problemas internos muy concretos y de orden estructural o étnico, que afectan de manera particular a cada Estado, dan lugar, muy probablemente, a que Oriente sea también el escenario y campo de actuación de numerosos grupos y organizaciones terroristas (en Oriente tenían su base el 78 % de los principales grupos terroristas que operaban en el mundo a finales del año 2005) (Bastener, 2002; DOUE, 2005). Este dato confirma que el número de organizaciones

Cuadro 11
LA PRESENCIA MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN ORIENTE A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

Tipo de presencia	Localidad/Región/País	Efectivos militares
Operación antiterrorista	Georgia	200
Operación antiterrorista	Uzbekistán	2.000
Emplazamiento escudo antimisiles	Turkmenistan	-
Operación antiterrorista	Tayikistán	200
Operación antiterrorista (base naval)	Aden (Yemen)	90
Operación antiterrorista (bases aéreas)	Dalbandin, Jacobabad, Khwest y Pasni (Pakistán)	1.000
Situación de guerra (bases militares)	Kandahar y Shindand (Afganistán)	20.000
Base militar (aeródromos)	Sarefovo, Graf Ignatievo, Burgas (Bulgaria)	-
Base militar	Taszar (Hungría)	-
Base aérea, entrenamiento y base naval	Constanta, Babadag y Magalia (Rumanía)	-
Base militar aérea	Chipre	-
Base militar	Camp al Saylyyah (Qatar)	-
Base militar aérea	Musnanab (Omán)	-
Base militar	Incirlink (Turquía)	-
Base militar	Camp Le Monier (Yibuti)	200
Base militar	Cam Doha (Kuwait)	4.200
Base militar aérea	Manas (Kirguizistán)	2.000
Base militar	Arabia Saudí	4.800
Base militar aérea	Diego García	800
Muelle, tránsito y aprovisionamiento	Changi y Paya Lebar (Singapour)	-
Base militar naval (Quinta flota)	Juffar (Bahrein)	2.100
Comunicaciones y entrenamiento	34 instalaciones (Australia)	-
Base militar	Japón	40.000
Base militar y centro móvil de control	Drones (Corea del Sur)	37.000
Operación antiterrorista	Filipinas	1.000
Situación de guerra	(17 campos de operaciones) Iraq	153.000
Fuerza naval estable	Índico	14.000
Fuerza naval estable	Pacífico	12.500
Fuerzas de pacificación	Macedonia	350
Fuerzas de pacificación (base militar)	Bondsteel (Kosovo)	5.700
Fuerzas de pacificación	Bosnia-Herzegovina	3.000
Total		304.140

Fuente: Global Security (www.globalsecurity.org/), Departamento de Defensa de Estados Unidos, El País (18-03-02 y 21-04-03); (Smith, D., 2004) y elaboración propia.

Cuadro 12
PRINCIPALES GRUPOS Y ENTIDADES ARMADAS PRESENTES EN ORIENTE A PRINCIPIOS DEL AÑO 2006

Denominación	Región/país base
Al-Takfir y al-hijira	Argelia
Grupo Islámico Armado	Argelia
Grupo Salfista de la Predicación y el Combate	Argelia
Ejército Islámico de Salvación	Argelia
Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)	Turquía
Frente Revolucionario de Liberación Popular (DEV Sol)	Turquía
Frente de Guerreros del Gran Oriente Islámico (IBDA-C)	Turquía
Mujahedin del pueblo de Irán (PMOI)	Irán
Al-Gama'a al Islamiyya (Grupo Islámico)	Egipto
Hezbollah	Líbano
Kahane Chai (Kach)	Israel
Organización Abu Nidal (ANO)	Palestina
Frente Popular de Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG)	Palestina
Frente Popular de Liberación de Palestina (FPLP)	Palestina
Frente de Liberación de Palestina	Palestina
Yihad Islámica Palestina	Palestina
Hamás	Palestina
Tigres de Liberación del Eelan Tamil	Sri Lanka
Frente de Liberación de los Pueblos (JVP)	Sri Lanka
Al Qaeda	Arabia Saudí
Guerrilla chechena	Chechenia (Rusia)
Guerrilla Wahabi Islámica	Kabardino Balkaria (Rusia)
Frente Unido Liberación de Assam	India
Federación Internacional de Jóvenes Sij (FIJS)	India
Babbar Khalsa (Sij)	India
Frente Democrático Nacional de Bodolandia	India
Organización para la Liberación de Kamtapur	India
Guerrilla maoista	Nepal
Lashkar-Taiba (Ejército de los puros)	Cachemira (India)
Jaish-J (Soldados de Mahoma)	Cachemira (India)
Movimiento Aceh Libre	Indonesia
Abu Sayaf	Filipinas
Nuevo Ejército del Pueblo (NEP)	Filipinas
Frente Islámico de Liberación Moro (MILF)	Filipinas
Jemaah Islamiah	Malasia
Aum Shinrikyo (Verdad Suprema Aum)	Japón

Fuente: *Anuario El País* (2002: 23); *El estado del mundo: anuario económico y geopolítico mundial* (2004, 2005, 2006); *Diario Oficial de la Unión Europea* (18-10-2005: 17) y elaboración propia.

armadas va en aumento en todo Oriente, ya que según se desprende de la consulta de las distintas fuentes examinadas, a principios del año 2006 se tenía constancia de la existencia de al menos treinta y seis grupos y entidades de esta naturaleza establecidos en 15 países asiáticos y del Norte de África (ver cuadro 12). Estos grupos disponen de medios financieros, de estructura orgánica y de capacidad operativa para provocar conflictos que afecten a la estabilidad de la región y a la del conjunto mundial, como así sucede con el grupo «Al Qaeda», principal organización terrorista de carácter global que opera en diversos países a través de una nutrida red de células autónomas muy dispersas por toda la geografía mundial.

La presencia de estos grupos y su creciente papel como agentes desestabilizadores de las estructuras de poder vigentes, ha impulsado a Estados Unidos a liderar una lucha global contra los grupos terroristas, colaborando con las fuerzas nacionales de algunos países asiáticos (Georgia, Uzbekistán, Tayikistán, Pakistán, Filipinas) para combatir a los grupos armados más activos y vigorosos. Esto permite a los norteamericanos establecer nuevas bases militares temporales en las zonas donde operan y ejercer un mayor control e influencia sobre las estructuras de poder y decisión de las naciones implicadas.

VI. CONCLUSIÓN

En el espacio geográfico objeto de este estudio se han analizado un total de veinticuatro focos de conflictividad geopolítica que todavía hoy permanecen activos o están en proceso de negociación para su resolución definitiva, distinguiendo entre aquellos donde la base del conflicto estriba en la identidad y la religión como elemento discordante, que representa el 38 % de los casos estudiados, y aquellos que se deben o fundamentan en la pobreza estructural y en la lucha por alcanzar el poder local para controlar los recursos y materias primas de un determinado territorio. Esta es precisamente la causa y origen de la mayoría de los conflictos estudiados. En efecto, en el 62 % de las hostilidades investigadas aparecen importantes recursos en juego (petróleo, agua, oro, plata, diamantes o madera) que condicionan los litigios territoriales y agravan la magnitud de los espacios en conflicto, adquiriendo en algunos casos una dimensión multinacional de gran complejidad.

El conjunto de Oriente (en especial el Cercano y Medio Oriente) es hoy un espacio geográfico muy disputado y de vital importancia para el conjunto de las potencias occidentales, que precisan, para mantener su continuo crecimiento económico, grandes cantidades de energía, la mayoría procedente del petróleo que yace en el subsuelo de los países islámicos (donde se concentra el 64 % de las reservas mundiales conocidas). La fragilidad institucional y la generalizada corrupción política reinante en la mayoría de los gobiernos y regímenes que subsisten en la zona, muchos de ellos amparados y apoyados por las grandes potencias mundiales, da lugar a la irrupción de numerosos grupos terroristas, a frecuentes convulsiones sociales y a dramáticos enfrentamientos bélicos de dudosa justificación, poniendo en peligro, ya no sólo los cuantiosos intereses que el mundo occidental tiene en todo ese espacio tan rico en recursos estratégicos, sino también, el progreso y la modernización estructural del conjunto de pueblos y culturas que conforman la diversidad del bloque Oriental.

Esta situación deriva en una acelerada carrera armamentística en todos los países asiáticos, que se ve favorecida por la presencia en sus territorios de numerosas bases militares extranjeras que persiguen proteger intereses muy específicos, lo que anima a las poblaciones

locales a intensificar su rechazado hacia Occidente y hacia sus principales protagonistas y agentes instrumentales. La acumulación de fuerzas militares exógenas en la zona alcanza hoy proporciones preocupantes (más de 389.000 soldados contrastados de potencias extranjeras en los espacios estudiados), y el mismo hecho de que seis países del área cuenten con armamento nuclear y atómico (se calcula que ese selecto grupo de países tienen 10.915 cabezas nucleares y 2.209 misiles de largo alcance con capacidad para transportar cargas atómicas), convierte a Oriente (donde se concentra más del 65 % de la población mundial) en un verdadero polvorín, capaz de desestabilizar el sistema económico y político mundial, siempre y cuando no se adopten, por parte de la comunidad internacional y de sus principales instituciones de gobierno, las medidas adecuadas para poner fin a los conflictos armados más graves y relevantes que afectan al conjunto de Oriente en particular y a la seguridad global del planeta tierra en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIÑANA, A. (editor.) (1999): *Geopolítica del caos*. Madrid. Debate.
- AYEB, H. (2001): *Agua y poder. Geopolítica de los recursos hidráulicos en Oriente*. Barcelona. Bellaterra
- BASTENIER, M.A. (2002): «Septiembre, 11, 2001». Madrid. *Anuario El País*, pp. 22-23.
- BERGER, P.; HUNTINGTON, S.P. (2002): *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Barcelona. Paidós.
- BRZEZINSKI, Z. (1998): *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona. Paidós.
- CASTELLS, M.; SERRA, N. (eds.) (2003): *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona. Tusquet.
- CHOMSKY, N. (2001): *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Barcelona. Paidós.
- CULLEN, R. (1999): «El futuro incierto del Mar Caspio». *National Geographic*, vol. 4, nº 5, pp. 2-35.
- CRISIS WATCH (2006). «A monthly bulletin by Crisis Group on current and potential conflicts around the world». *Crisis Watch*, nº 31, 1 de marzo (www.crisisgroup.org/)
- DEFAY, A. (2003): *Géopolitique du Proche-Orient*. París. Presse Universitaire de France.
- DOUE (2005): «Lista de personas, grupos y entidades terroristas». *Diario Oficial de la Unión Europea* (18-10-05), L 272/17.
- EDWARDS, M. (2002): «Asia Central al descubierto. Los stan. Los nuevos actores de la escena mundial». *National Geographic*, vol. 10, nº 2, febrero, pp. 92-109.
- ELORZA, A. (2002): *Unma. El integrismo en el islam*. Madrid. Alianza.
- GIORDANO, E. (2003): *Las guerras del petróleo. Geopolítica, economía y conflicto*. Barcelona. Icaria.
- HAIEK, E.L. (2005): «El kurdistan. La nación olvidada. Ayer y hoy». *Monografías.com* (www.monografias.com/trabajos25/kurdistan/kurdistan.shtml).
- HIGUERAS, G. (2004): «El futuro del Sureste asiático». Madrid. *El País*, 6 de diciembre, p. 10.

- HUNTINGTON, S.P. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona. Paidós.
- KAPLAN, R. (2003): *La anarquía que viene. La destrucción de los sueños de la postguerra fría*. Barcelona. Ediciones B.
- KAPUSCINSKI, R. (2000): *Ébano*. Barcelona. Anagrama.
- KEPEL, G. (2001): *La yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona. Península.
- KLARE, M.T. (2003): *Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona. Urano.
- MEILÁN, J. (1999): «El oro negro de Kosovo». A Coruña. *La Voz de Galicia*, 25 de abril, p. 27.
- MENDES, P.R. (2000): *Baía dos tigres*. Lisboa. Dom Quixote.
- MARCOS, P. (2000): «La materia prima de la guerra». Madrid. *El País*, 16 de junio, p. 12.
- MARCU, S. (2004): «La región geopolítica del Mar Negro: entre la integración y la fragmentación». Madrid. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 38, pp. 199-224.
- NOGUÉ FONT, J.; VICENTE RUFÍ, J. (2001): *Geopolítica, identidad y globalización*. Barcelona. Ariel.
- ORTEGA CARCELÁN, M. (2006): «El espectro de los Balcanes». Madrid. *El País*, miércoles, 8 de febrero, p. 12.
- PRADOS, L. (2006). «El nuevo desorden nuclear». *El País*. Madrid, 11 de marzo, pp. 4-5.
- RAMONET, I. (2001): «Las convulsiones del mundo». En: Albiñana, A. (editor.). *Geopolítica del caos*. Madrid. Editorial Debate, pp. 23-29.
- RAMONET, I. (2002a): *Guerras del siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Barcelona. Mondadori.
- RAMONET, I. (2002b): «Cachemira». A Coruña. *La Voz de Galicia*, 19 de enero, p. 19.
- RASHID, A. (2002): *El auge del islamismo en Asia Central*. Barcelona. Península.
- REINOSO, J. (2006): «El petróleo de la discordia». Madrid. *El País Negocios*, 12 de marzo, p. 13.
- ROMERO, J.; NOGUÉ, J. (2004): «Globalización y nuevo (des)orden mundial». En: Romero, J. (coord.). *Geografía Humana*. Barcelona. Ariel, pp. 101-158.
- SEGURA, A. (2001): *Más allá del islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*. Madrid. Alianza Editorial.
- SIPRI (2005). *Sipri yearbook 2005. Armaments, disarmament and international security*. Stockholm International Peace Research Institute (www.sipri.org).
- SIMONS, L.M. (2006): «El genocidio y la ciencia de las pruebas». *National Geographic*, vol. 18, nº 1, enero, pp. 48-55.
- SMITH, D. (1999): *Atlas de la guerra y la paz*. Madrid. Akal.
- SMITH, D. (2004): «El despliegue militar estadounidense en el mundo». *Voltaire, Edición Internacional*, París (10-12-04) (www.voltairenet.org/article123114.html).
- TAIBO, C. (2002): *Cien preguntas sobre el nuevo desorden*. Madrid. Punto de Lectura.
- VIVIANO, F. (2006): «Los kurdos de Irak». *National Geographic*, vol. 18, nº 1, enero, pp. 22-47.